

# Posiciones de las psicosis en lo social: efectos subversivos y efectos calculados en los discursos establecidos\*



**CÓMO CITAR:** De Battista, Julieta; Campodónico, Nicolás y Kopelovich, Mercedes. "Posiciones de las psicosis en lo social: efectos subversivos y efectos calculados en los discursos establecidos". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 239-257, doi: 10.15446/djf.n20.90182.

\* El presente artículo es el resultado del proyecto de investigación titulado: "Posición de las psicosis en lo social: síntomas, discursos y lazos" acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Código S059. Parte de este trabajo fue presentado y discutido en el XI Congreso de la Asociación Argentina de Salud Mental. Posteriormente un extracto fue publicado en las memorias de dicho congreso.

\*\* Laboratorio de Investigaciones en Psicopatología y Psicoanálisis (LIPPSI) de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.  
e-mail: julietadebattista@gmail.com

\*\*\* Comisión de Investigaciones Científicas (CIC), Buenos Aires, Argentina  
e-mail: nicolas\_campodonico@hotmail.com

\*\*\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), Buenos Aires, Argentina  
e-mail: mercedeskopelovich@gmail.com

© Obra plástica: Powerpaola

JULIETA DE BATTISTA\*\*

NICOLÁS CAMPODÓNICO\*\*\*

MERCEDES KOPELOVICH\*\*\*\*

## Posiciones de las psicosis en lo social: efectos subversivos y efectos calculados en los discursos establecidos

En el artículo se presentan resultados preliminares de la investigación "Posición de las psicosis en lo social: síntomas, discursos, lazos", acreditada y financiada por la Universidad Nacional de La Plata. Se parte del problema de la eficacia social de ciertas producciones de sujetos psicóticos y se trabaja la pregunta acerca de cómo estas posiciones fuera de discurso pueden impactar transformadoramente en los discursos establecidos. Se presentan aspectos de dos casos construidos a partir de material autobiográfico: Hitler y Joyce. Se concluye que es relevante hacer una diferencia entre los efectos calculados y los efectos subversivos en los discursos. En ambos es necesario pensar el papel que juega el deseo con respecto a los lazos, a los discursos y al *sinthome*.

**Palabras clave:** lazo social, *sinthome*, deseo, Joyce, Hitler.

## Positions of the Psychosis within the Social Level: Subversive Effects and Calculated Effects in Established Discourses

This paper presents preliminary results of the research "Positions of the psychosis within the social level: symptoms, discourses, social bonds," accredited and financed by the National University of La Plata. We start with the issue of social effectiveness of certain productions of psychotic subjects; and we work on the question of how these positions outside the discourse might have a transformative impact on established discourses. We then present aspects of two cases constructed from autobiographical material: Hitler and Joyce. We conclude that it is relevant to make a difference between the calculated effects and the subversive effects in the discourses. In both, it is necessary to think about the role that desire plays with respect to social bonds, discourses and *sinthome*.

**Keywords:** social bond, *sinthome*, desire, Joyce, Hitler.

## Positions des psychoses dans le social: effets subversifs et effets calculés dans les discours établis

L'article présente les résultats préliminaires du travail de recherche "Position des psychoses dans le social: symptômes, discours, liens", certifié et financé par l'Université Nationale de La Plata. Nous abordons ici le problème de l'efficacité sociale de certaines productions de sujets psychotiques et nous cherchons à savoir dans quelle mesure ces positions hors-discours peuvent avoir un impact transformateur sur les discours établis. Nous présentons ensuite certains aspects de deux cas construits à partir de matériel autobiographique, à savoir, Hitler et Joyce. Nous concluons qu'il est pertinent de faire la différence entre les effets calculés et les effets subversifs dans les discours. Dans les deux cas, il est nécessaire de réfléchir au rôle que le désir joue dans les liens, les discours et le *sinthome*.

**Mots-clés:** lien social, *sinthome*, désir, Joyce, Hitler.

1. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre xvii. L'envers de la psychanalyse* (1969-1970) (París: Seuil, 1991).
2. Resultados parciales de la investigación pueden hallarse en las siguientes publicaciones: Gisele Mele, Anahí Erbetta y Julieta De Battista, "Caso Althusser: la acumulación de reservas como invención no religiosa frente al retorno de lo real", *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 37-48, doi: 10.15446/djf.n18.71457; Julia Martin, Nicolás Maugerí, María Romé M y Julieta De Battista, "Enlaces y desenlaces de las psicosis: enseñanzas de Pizarnik", *Revista Universitaria de Psicoanálisis* 18 (2018): 157-168; Julieta De Battista, "O jovem Joyce e o pathos da linguagem", *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental. São Paulo* 20, 2 (2017): 382-398; Luis Volta, Julia Martin, María Inés Machado y Julieta De Battista, "Psicosis en el lazo social: rol del partenaire-representante", *Libro del XI Congreso Argentino de Salud Mental "Nuevas familias, nuevas infancias. La clínica hoy"* y del *IV Congreso Regional de la World Federation for Mental Health* (2017): 65-70; Martina Fernández Raone, "La función de la producción artística en la psicosis: el caso de Yayoi Kusama", *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental* 22, 4 (2019): 938-964; María Inés Machado y Julieta De Battista, "El cuerpo danzante en la invención del lazo social: el caso Nijinsky" (inédito).

## INTRODUCCIÓN

El presente número de la revista "Cálculos del discurso: lo inconsciente en la política" es la ocasión para desarrollar uno de los interrogantes que han surgido en nuestro proyecto de investigación acerca de la "Posición de las psicosis en lo social", acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

Allí nos preguntamos por las formas posibles del lazo social en las psicosis, al considerar que estas no serían discursivas —en el sentido que Lacan da al término<sup>1</sup>—, pero tendrían el potencial de impactar e incluso transformar o subvertir los discursos establecidos por Lacan: discurso del Amo, discurso histérico, discurso del analista, discurso universitario. Es, entonces, por la vía del estudio de las psicosis que en este artículo se apunta a contribuir al esclarecimiento de la pregunta acerca del uso del inconsciente en los posibles cálculos del discurso.

En la casuística construida para la investigación mencionada, hemos comprobado el poder transformador de estas posiciones psicóticas de excepción. Hemos constatado en la construcción de los casos que estos sujetos —aun al tratarse de sujetos psicóticos que mayormente han permanecido por fuera de los discursos establecidos— han transformado radicalmente la disciplina a la que se han dedicado<sup>2</sup>. La pregunta acerca de las posibles razones que podrían explicar la eficacia de esta transformación de lo establecido en cada uno de los casos trabajados es materia actual de nuestra investigación. En este artículo presentaremos algunos resultados preliminares correspondientes al análisis de algunos aspectos que resultan relevantes a tal fin en los casos de Hitler y Joyce.

Inicialmente podemos aventurar la hipótesis de la existencia de ciertas variaciones en este plano, seguramente ligadas en parte al tipo clínico de psicosis en juego, por un lado, y a la singularidad excepcional de estos casos, por el otro. Nos interesa especialmente el efecto social que han producido los trabajos y prácticas de los sujetos mencionados y las razones por las cuales se podría explicar que desde estas posiciones fuera de los discursos establecidos puedan producirse impactos en el campo social. Preferimos hablar en estos casos de "punto de impacto" en los discursos más que de "inserción" en estos, puesto que lo que hemos encontrado en el análisis de los casos

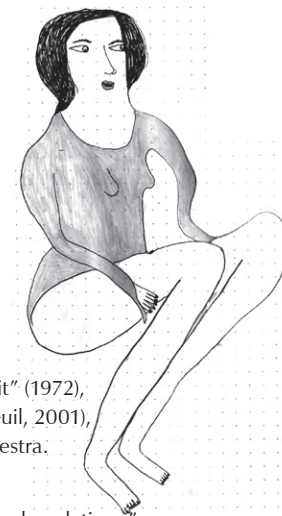
es que son posiciones que persisten por fuera de los discursos establecidos, pero esta condición no impide pensar en efectos transformadores en los lazos sociales desde esta posición de exilio.

## ANTECEDENTES Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema de nuestra investigación reconoce su origen en una investigación previa acerca de la “Psicosis en los lazos sociales”, en la que hemos podido extraer una aparente paradoja de dos expresiones de Lacan en sus *Otros escritos*, una de 1969, la otra de 1972. Nos referimos a la conocida expresión “el fuera-de-discurso de la psicosis”, en “El atolondradicho”, que pareciera entrar en discusión con otra expresión: el psicótico Amo en la ciudad del discurso. ¿Cómo se entendería entonces que alguien que está fuera del discurso pueda convertirse en amo de la ciudad del discurso?

En la primera cita Lacan sostiene que el decir del análisis toma prestado el término “interpretación” de campos tan desperdigados como el oráculo y el fuera-de-discurso de la psicosis<sup>3</sup>. Y que este decir procede del hecho de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, habitado por *lalengua* y por lo tanto sujetado al equívoco. También en “El atolondradicho”, Lacan refiere al dicho esquizofrénico como aquel que se especifica por enfrentar el problema de la función de los órganos sin estar tomado o sin el auxilio de ningún discurso establecido<sup>4</sup>. Es decir que los discursos establecidos aportan al ser hablante un lazo social al cual someter el cuerpo. Habría entonces en algunos casos sumisión del cuerpo al discurso que habitan, pero —en otros casos— esta captura del cuerpo por los discursos establecidos podría no producirse. Sin embargo, esta exclusión, este “fuera del discurso” no se constituiría en una mera negatividad improductiva.

En 1969, en su reseña del seminario sobre el acto psicoanalítico, Lacan menciona otra forma del discurso, el discurso pulverulento, y, aunque no la precisa, la asocia a la psicosis en los siguientes términos: “La imposibilidad experimentada del discurso pulverulento es el caballo de Troya por donde entra, en la ciudad del discurso, el Amo que en ella es el psicótico”<sup>5</sup>. De esta forma, Lacan introduce la posibilidad de la existencia de otros discursos que los establecidos —como el discurso pulverulento— y parece otorgar cierto potencial a la posición psicótica con respecto a su entrada en la ciudad del discurso. Es decir que justamente algo propio de la psicosis como lo es la experiencia de un discurso pulverulento —imposible de experimentar por otros tipos clínicos— puede constituirse solapadamente, inadvertidamente, en la puerta de entrada del sujeto psicótico en la ciudad del discurso. La figura mencionada por Lacan del “caballo de Troya” parece evocar el efecto de transformación social que puede



3. Jacques Lacan, “L’étourdit” (1972), en *Autres écrits* (París: Seuil, 2001), 490. La traducción es nuestra.

4. *Ibid.*, 474.

5. Jacques Lacan, “L’acte psychanalytique” (1969), en *Autres écrits* (París: Seuil, 2001), 379. La traducción es nuestra.

provocar la producción de un objeto que resulte atractivo a determinado conjunto social, aun cuando el mismo provenga del exterior.

Son los términos de esta aparente paradoja que se instala entre el psicótico fuera de discurso y el psicótico Amo en la ciudad del discurso los que nos interesa interrogar, en la medida en que podría pensarse que una transformación de lo establecido puede desencadenarse desde el fuera de discurso. El potencial transformador de la realidad en consonancia con los deseos psicóticos fue ubicado por Freud como una de las características decisivas de la posición psicótica<sup>6</sup>. No obstante, ese rasgo no bastaría para explicar cómo eso mismo puede cobrar eficacia transformadora en el plano social, cómo puede llegar a tocar a los discursos establecidos. De hecho, muchos son los sujetos psicóticos que transforman su realidad por vías que no logran hacer resonar en lo social, eventualmente a partir de tramas delirantes que no logran pellizcar la libido colectiva. En cambio, otros —psicóticos excepcionales— logran, a partir de la singularidad de su saber hacer con el síntoma, producir un impacto notorio en lo social. Son estos últimos casos los que nos interesan aquí.

Lacan había destacado, en sus tempranos estudios sobre la paranoia, el “alto poder de sugestión social de Rousseau”<sup>7</sup> e incluso señaló con vehemencia cierto “activo” en el balance social de los sujetos paranoicos, cierta eficacia social: “Estos mismos sujetos que demuestran unas impotencias de apariencia diversa, pero de resultado constante, en las relaciones afectivas con el prójimo más inmediato, revelan, en cambio, en las relaciones más *lejanas* con la comunidad social, unas virtudes de incontestable eficacia”<sup>8</sup>. De ahí que unas páginas más adelante en su tesis, cuando Lacan se expida acerca de las posibilidades terapéuticas en estos casos, apele a esta eficacia social que destacó previamente y oriente la acción en torno a su inclusión en comunidades especialmente laboriosas: “Estos enfermos no merecen el desprecio con que los abruman ciertos autores; pueden, por el contrario, ser elementos de alto valor social para una sociedad que sepa utilizarlos”<sup>9</sup>.

Esta idea de la eficacia social, del “alto valor social para una sociedad que sepa utilizarlos”, ha sido apenas esbozada por Lacan, pero los resortes en que podría radicar esta eficacia requieren aun de un esclarecimiento. En las charlas que dio en Sainte-Anne acerca del saber del psicoanalista<sup>10</sup>, Lacan menciona una posibilidad que consideramos de utilidad.

Allí comenta que el lazo social se precipita en la estructura del discurso por efecto del lenguaje y agrega:

Nos dimos cuenta de eso sin tener necesidad del psicoanálisis, y hasta es lo que se llama habitualmente ideología. El modo por el que un discurso se ordena de modo tal

6. Sigmund Freud, “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis” (1924), en *Obras completas*, vol. xix (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 195.

7. Jacques Lacan, *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité* (1932) (París: Seuil, 1975), 290.

8. *Ibíd.*, 269.

9. *Ibíd.*, 277.

10. Jacques Lacan, *El saber del psicoanalista. Charlas en Sainte-Anne* (1971-1972), inédito.

que precipite un lazo social comporta inversamente que todo lo que se articula ahí se ordena por sus efectos.<sup>11</sup>

Es decir, que aquello que se articula en determinados lazos sociales produce efectos que podrían ordenarse discursivamente, pero, en este sentido, el lazo social podría ser inicial en relación con el ordenamiento estructural en el que precipita el lazo por los efectos que produce. Podría pensarse que hay lazos que por sus efectos precipitan en un ordenamiento estructural discursivo y otros que no. Los primeros serían aquellos que adquieren eficacia en los conjuntos sociales, en tanto que —para los segundos— quizás habría que reservar la conceptualización freudiana de los enlaces libidinales<sup>12</sup> dejando entre paréntesis su potencial social.

En 1971-1972, Lacan utiliza la referencia mencionada para pensar el discurso analítico, la cita anterior continúa de esta manera: “Es así efectivamente como entiendo lo que articulo para ustedes del discurso del psicoanalista: es que, si no hubiera práctica psicoanalítica, nada de lo que puedo articular de esto, tendría efectos que yo pudiera esperar”<sup>13</sup>. Se desprende así la idea de una práctica cuyos efectos en el lazo social podrían precipitarse en un ordenamiento discursivo. Los dos ejemplos que da Lacan aquí son el del discurso del analista y el de la ideología.

Retomaremos esta referencia para interrogar esta eficacia social, este alto poder de sugestión social o incluso un posible poder de subversión de lo establecido que parece presentarse en algunos casos de psicóticos excepcionales. Dado que rara vez estos sujetos llegan a la consulta con el analista, nos basaremos en esta investigación en la construcción de dos casos, el de Hitler y el de Joyce, a partir de fuentes autobiográficas.

## SOBRE EL MÉTODO

Metodológicamente esta investigación se sirve de la perspectiva iniciada por Freud<sup>14</sup> y continuada por Lacan: reconocer en el trabajo de algunos creadores un precursor de la investigación sobre el sufrimiento del ser humano, de ahí que pueda considerarse que aquellos abren el camino al psicoanalista en la interrogación del padecimiento humano<sup>15</sup>. Ambos trabajan con el mismo objeto, solo que le aplican distintos métodos. De ahí que el testimonio de los creadores es de sumo valor para el psicoanalista y las coincidencias que el analista pueda encontrar en su lectura de la obra tocan constelaciones reales<sup>16</sup>.

Este tipo de metodología de investigación difiere del psicoanálisis aplicado, debido a que, en nuestros casos, no se aplica el psicoanálisis como tratamiento a un sujeto, sino que se exploran testimonios autobiográficos. Esta forma de investigar ha resultado en numerosos aportes para el desarrollo de la teoría psicoanalítica, es decir que se trata de un método de investigación de notable potencial heurístico. Solo por

11. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre XIX. Ou pire* (1971-1972) (París: Seuil, 2011), 152. La traducción es nuestra.
12. Sigmund Freud, “Introducción del narcisismo” (1914), *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 65-98.
13. Lacan, *Le séminaire. Livre XIX. Ou pire*, 153.
14. Sigmund Freud, “El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen” (1907), en *Obras completas*, vol. IX (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 1-80; Sigmund Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” (1910), en *Obras completas*, vol. XI (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 53-128.
15. Jacques Lacan, “Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol. V. Stein” (1965), en *Autres écrits* (París: Seuil, 2001), 192-193.
16. Freud, “El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen”.

nombrar algunos, podemos destacar los aportes que han significado al psicoanálisis las lecturas de la obra o la biografía de Jensen, Leonardo da Vinci, Dostoievski, Gide, Marguerite Duras, Joyce, Rousseau, Pessoa, Althusser, entre otros<sup>17</sup>. Cabe aclarar que no se trata en este abordaje metodológico de hacer una psicobiografía de la obra o justificar el surgimiento de la obra por la biografía; tampoco de hacerse el “psicólogo” de la obra, sino de seguirla al pie de la letra para reconocer cómo la práctica de la letra converge con el uso del inconsciente y permite deslindar el orden riguroso de la composición del sujeto<sup>18</sup>.

El uso de la obra no se reduce a la mera ilustración o confirmación de la teoría, sino que revela la potencia heurística de las hipótesis psicoanalíticas en la lectura del sufrimiento que es inherente al ser humano. Se trata entonces de una forma de la investigación en psicoanálisis, puesto que la operación de lectura que se utiliza para conformar el caso clínico releva del método analítico: toma el material como un síntoma y lee lo que este presenta de significativo, dejando en suspenso los efectos de significación presupuestos<sup>19</sup>.

Metodológicamente los casos fueron construidos triangulando fuentes autobiográficas, epistolarios, entrevistas y demás material producido por quienes conocieron a estos creadores de cerca. El criterio de inclusión de los datos en el armado del caso fue la convergencia de las distintas fuentes en estos. Cada caso se construyó en función de destacar como operador de lectura las líneas de fuerza de la composición de ese sujeto. Cabe destacar que la construcción de los casos para esta investigación no ha tenido una finalidad de justificación y aseveración diagnóstica, sino que los casos se han elegido en función de cierto consenso acerca de la posición psicótica de estos sujetos para apuntar a la indagación del tipo de lazos que pueden sostenerse en las psicosis y sus efectos en lo social.

El método de construcción del relato del caso produce en el material una operación de lectura que toma en consideración la constelación original a la que el sujeto advino: condiciones del deseo de la madre y del padre de acuerdo a las tres generaciones que inciden en la composición del deseo del sujeto; la posición fundacional de la orientación subjetiva ante las condiciones dadas del nacimiento: rechazo de la referencia paterna y sus efectos a nivel de la experiencia del lenguaje, del cuerpo y de los lazos; la delimitación del *pathos* singular que acompaña a la posición subjetiva en la estructura del lenguaje y, por último, los aspectos creativos en el tratamiento del malestar y efectos en lo social de este *savoir-faire*.

El armado del caso procede entonces por inferencias retrospectivas a partir de los sucesos y de las experiencias que pueden detectarse como fundamentales en el material autobiográfico y en los epistolarios<sup>20</sup>.

17. Ibíd.; Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci”; Sigmund Freud, “Dostoievski y el parricidio” (1928), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 171-191; Jacques Lacan, “Jeunesse de Gide ou la lettre et le désir” (1958), en *Écrits* (París: Seuil, 1966); Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome* (1975-1976) (París: Seuil, 2005); Colette Soler, *L'aventure littéraire ou la psychose inspirée. Rousseau, Joyce, Pessoa* (París: Du Champ Lacanien, 2001); Gérard Pommier, *Louis de la nada. La melancolía de Althusser* (Buenos Aires: Amorrortu, 1998).

18. Lacan, “Hommage fait à Marguerite Duras...”, 745.

19. Julieta De Battista y Sidi Askofaré, “Réexamen de la méthodologie freudienne pour une recherche en psychanalyse aujourd'hui”, *Cliniques méditerranéennes. Revue de psychanalyse et psychopathologie freudiennes* 91, 1 (2015): 153-166.

20. Julieta De Battista, “Psicosis en el lazo social: consideraciones sobre el método”, *Actas de las V Jornadas de Investigación y IV Encuentro de Becarios de Investigación de la Facultad de Psicología* (2016): 395-398.

En esta oportunidad tomaremos algunos aspectos de los casos de Hitler y de Joyce, basándonos en sus obras autobiográficas, cuya impronta es fuertemente testimonial. Retomaremos, sobre todo en el análisis, el último punto mencionado: aspectos creativos en el tratamiento del malestar y efectos en lo social de este *savoir-faire*. Para un abordaje más detallado de ambos casos remitimos a estudios previos<sup>21</sup>.

El rasgo que ambos casos comparten, y que nos proponemos indagar, es que tanto un joven Hitler como un joven Joyce advierten estar animados por un deseo muy temprano de convertirse en artistas —deseo más allá del padre— aunque la solución que cada uno encuentra difiere notablemente en sus procedimientos y en el impacto que tuvieron en lo social.

Mientras que el primero transformó su deseo de ser un artista en el holocausto, la solución final, Joyce hizo del deseo de ser un artista el hilo rector de su vida que lo convirtió en el escritor más subversivo del siglo xx.

### EL CASO HITLER: USO CALCULADO DE LA INTERPRETACIÓN DEL DESEO INCONSCIENTE

Las distintas fuentes biográficas coinciden en que la constelación de origen de Adolf Hitler nos presenta, remontándonos a las generaciones anteriores, una combinación de incesto, paternidades inciertas, filiaciones fallidas e hijos muertos: los tres hermanos mayores de Hitler murieron en la primera infancia<sup>22</sup>. El pequeño Adolf —de quien Freud al parecer sugirió en una interconsulta que se lo internara por sus constantes pesadillas nocturnas de persecuciones sin fin y caídas en abismos— demostró desde muy temprano un profundo rechazo al deseo de su padre, quien quería que se convirtiera en un funcionario público, como era él. Desde muy temprano también, Adolf estaba convencido de su vocación artística: quería ser pintor. Su padre se negó siempre a acompañarlo en esta vía. Muerto el padre, Hitler se embarcó con convicción en el proyecto de devenir pintor, pero fue rechazado por dos academias en Viena. Es aquí donde podemos ubicar el momento del desencadenamiento, signado por la conducta errante y perpleja de Hitler, sumado a un malestar melancólico. Más tarde, convertido ya en líder del movimiento nazi, dotaría al mundo de su obra de arte indeleble: el diseño de la esvástica, insignia de su deseo de muerte. Veamos más en detalle este decurso.

La aparición temprana del deseo de ser un artista es un aspecto poco conocido de la vida de Hitler, quien a sus 13 años afirma haber descubierto su inclinación por la pintura repentinamente: “Todavía hoy no me explico cómo un buen día me di cuenta que tenía vocación para la pintura”<sup>23</sup>. La inclinación se transformó en la decisión de ser



21. De Battista, “O jovem Joyce e o pathos da linguagem”; Darío Rabinovich, *El caso Hitler. El judío en su delirio* (Buenos Aires: Letra Viva, 2017).

22. *Ibíd.*, 29.

23. Adolf Hitler, *Mi lucha* (Chile: Jusego, 2003), 11.

pintor, que contrariaba el deseo de su padre. Hitler manifiesta que tenía la esperanza de obtener del “Destino” lo que antes había sido posible para su padre: “ser alguien”. Con firmeza, él insiste en sus dotes para ser artista. La conjunción de la no admisión como artista en la escuela de pintura y la muerte de su madre constituyen un punto de inflexión en la vida de Hitler y revelan el valor de sostén libidinal que tanto la madre como su deseo de ser artista cumplieron para él. El padre de Hitler se había opuesto fervientemente al deseo del hijo de convertirse en artista. Muerto el padre, la madre lo había acompañado en este camino. La miseria y la dura realidad de su muerte, sumado al rechazo de su admisión lo obligaron a adoptar una pronta resolución a su malestar. La caída de su deseo de ser artista lo sume en la errancia y la tristeza; las coordenadas que habían estructurado su mundo hasta ese momento se desmoronan.

Es un tiempo que Hitler nombra el momento más amargo de su vida, en el que abandonó la comodidad para arrojar al mundo de la miseria y la pobreza. A pesar de los tristes pensamientos que envuelven esa época, según Hitler, fue en ese tiempo en el que aprendió más que en cualquier otro momento de su vida. Este aprendizaje se vincula a un cambio en la significación del mundo. Sobre esto, dice que “en aquellos tiempos me formé un concepto del mundo, concepto que constituyó la base granítica de mi proceder de esa época. A mis experiencias y conocimientos adquiridos entonces, poco tuve que añadir después, nada fue necesario modificar”<sup>24</sup>. Hitler le adjudica a esa experiencia de la pobreza el hecho de haber accedido a la *esencia íntima de las cosas*. En ese momento se dedica a estudiar minuciosamente la propaganda artística de la época, la literatura y lo que se publicaba en los periódicos: detrás de todo empieza a encontrar la marca del judío, “Era la peste, una peste moral”<sup>25</sup>.

Retomando entonces lo planteado al inicio de este apartado podemos afirmar que el deseo de ser artista estaba para Hitler íntimamente articulado a lo que él nombraba como “ser alguien”, pero era un “ser alguien” que no se inscribía en el deseo del padre, sino en un deseo original que no logra sostener más allá de la vida de su madre. Luego de su muerte y de ser rechazado en la escuela de arte, el rumbo de la vida de Hitler parece sufrir cierto viraje: del deseo de ser un artista a la planificación del exterminio judío. La pasión por las artes continúa, pero el fanatismo por la política y la patria va cobrando cada vez más protagonismo y adquiere un cariz redentor.

Es entonces que se le impone la idea de que para modificar la situación existente era necesario un doble movimiento: establecer mejores condiciones sociales y *anular a los depravados incorregibles*. Afirma entonces que la naturaleza, en la selección de la descendencia como conservadora de la especie, debe procurarse asegurar bases más sanas para un ciclo de desarrollo venidero, procurando *la eliminación de los brotes dañinos de la mala hierba*. Es así como Hitler va ubicando aquello a eliminar, que a la

24. *Ibíd.*, 56.

25. *Ibíd.*, 39.



vez, él fija en dos peligros: el marxismo y el judaísmo, que pronto se convierten en una primera localización de los perseguidores. Advierte por primera vez el rol que es necesario adjudicarles y que antes le había pasado desapercibido:

Por doquier veía judíos y, cuanto más los observaba, más se diferenciaban a mis ojos de las demás gentes. La repulsión inicial se acompaña ahora de náuseas ante el olor y a las `suciedades morales´ de estos individuos [...]. Me hallaba en la época de la más honda transformación ideológica operada en mi vida: de débil cosmopolita me convertí en antijudío fanático.<sup>26</sup>

A medida que iba asentando su férreo antisemitismo, iba ubicando en el judaísmo —y a su credo socialdemócrata— al mayor enemigo del pueblo.

El judío veneno, el judío eterno bacilo que se hospeda en cuerpos huéspedes, el judío parásito de los pueblos, el judío como fermento de la descomposición social, disociador de la humanidad. El judío instigador de la devastación alemana. El judío es el objeto que causa todos los males, es el síntoma de Hitler, es lo que le viene de lo real en forma epifánica, como efecto del rechazo de la *père-version*. El judío se localiza y luego se replica con la velocidad del Frégoli, los judíos se disfrazan para infiltrarse: siempre era un judío. Siempre era un judío. Hitler hace existir a “el judío” como un perseguidor, en ese esfuerzo patente por intentar instituir un deseo en el Otro. Se trata de una mínima reversión que al menos instituye al Otro, allí donde antes era presa de los efectos mortíferos e hipocondríacos de un deseo puro de muerte<sup>27</sup>.

El significante *judío* le viene de lo real, pero tiene ya un efecto restitutivo. El judío es el objeto causa en torno al cual se organiza un nuevo sentido delirante del mundo, un mundo clivado por la distinción entre lo judío y lo ario, esa primera célula diferencial que estabiliza la relación entre significante y significado. El judío es causa, el judío es también la organización de un nuevo mundo y un nuevo lazo asentado en el odio y en la certeza de ser el redentor de la Alemania aria —aun cuando sospechara que su sangre estaba infectada de judeidad—. Hitler se convierte en un profeta redentor de la sangre.

El odio como lazo sostiene su deseo de exterminio, instituye un Otro, pero nuevamente quedamos confrontados a que esta respuesta no es suficiente para explicar que esa causa singular se haya transformado en movilización de las masas. ¿Cómo tales ideas respecto a los judíos confluyeron en un proyecto que encontró eco en muchos otros, al punto de llevarlo hasta las últimas consecuencias? ¿Cómo estas ideas propias de un individuo llegaron a movilizar multitudes? El carácter radical y totalitario de estas ideas, junto con la incansable e inmovible insistencia de Hitler en las mismas, ¿fueron suficientes para convencer a miles de personas?

26. *Ibíd.*, 38 y 43.

27. Este movimiento de reversión entre melancolía y persecución es trabajado en el libro de Julieta De Battista, *El deseo en las psicosis* (Buenos Aires: Letra Viva, 2015).

La localización del perseguidor marca también los inicios del interés de Hitler por la acción política —aun cuando seguía convencido de que algún día llegaría a ser un famoso arquitecto—. Hitler pensaba que la política era un *deber natural de cada ser pensante*. Es desde la política y desde el desarrollo de su incipiente capacidad oratoria, desde donde se acerca al marxismo y al judaísmo, ya que ambos constituyen peligros para la patria, a la vez que son *enemigos del género humano*:

Remover las causas de tal amenaza es lograr un éxito en relación con la patria. Lo contrario es trabajar contra los intereses de la nación. [...] ¿Es o no de interés nacional destruir todo lo que se atravesase en el camino de la vida social justa? Sí. Y creemos que la lucha debe ser entablada con todas las armas que puedan asegurar el triunfo.<sup>28</sup>

Luego de la Primera Guerra Mundial, al enterarse de la derrota de Alemania, Hitler escucha una voz interior que lo insta a reinstalar la grandeza de Alemania. Es allí cuando escribe *Mi lucha*, donde expone los fines de su movimiento y delinea un cuadro de su desarrollo, dirigido a difundir la ideología nacional socialista para que esta atravesase directamente a la sociedad Alemana. La solución cobrará progresivamente la vertiente de la eliminación, que es el eje de su proyecto, y que finalmente se concreta en el exterminio de cinco millones de personas, en su mayoría judíos.

Una pieza clave de este armado de alto impacto es la oratoria de Hitler. Quienes presenciaron sus discursos destacan su enorme capacidad en esta práctica, decían de él: “Es un orador nato. Su fanatismo y demagogia cautivan a la audiencia y la hace pensar como él”<sup>29</sup>. Hitler ubica que, en ese momento, se dio cuenta de que tenía el don de la palabra. Sin embargo, sus discursos no eran espontáneos. Hitler medía cada palabra, cada movimiento, cada gesto. Decía a sus oyentes lo que querían oír exactamente. Podía dar más de diez discursos en un día, siempre analizando y mejorando su impacto en el público. Con frecuencia, analizaba las imágenes tomadas por su fotógrafo, Heinrich Hoffman, para perfeccionar sus posturas y gestos. Combinaba su intensa cólera con el cálculo. Sus apariciones en público estaban cuidadosamente controladas, desde el tamaño y la duración del acto, hasta el ritual alrededor de su entrada. Nada quedaba librado al azar. Dejaba a la multitud esperando antes de comenzar el discurso, para incrementar la tensión hasta el punto máximo de excitación; hasta que finalmente, después de un titubeo, comenzaba. Al respecto, la cineasta Leni Riefenstahl relata que escuchó por primera vez en público el discurso de Adolf Hitler, y refirió el impacto que le causó ese encuentro fortuito: “Me sentí como fulminada por un rayo”<sup>30</sup>.

La capacidad de oratoria y la propaganda fueron entonces elementos que facilitaron el impacto colectivo de las ideas de Hitler. Pero ¿es esto suficiente para explicar el efecto de masa?, o bien, ¿cómo explicar este efecto? El personaje de Hitler

28. Hitler, *Mi lucha*, 37.

29. Ian Kershaw, *El mito de Hitler. Imagen y realidad del tercer Reich* (Barcelona: Paidós, 2003), 153.

30. Gia Sereny, *El trauma alemán* (Barcelona: Ediciones Península, 2000), 251.

no fue “un mesiánico surgido de las sombras que asaltó el poder por la fuerza, aunque lo intentó, sino que accedió al gobierno institucionalmente”<sup>31</sup>. El ascenso de Hitler fue paulatino pero seguro, respaldado por el consenso político y militar, así como también por el respaldo económico de poderosos comerciantes e industriales. Y con todo ese séquito es que accedió a las urnas el 30 de enero de 1933, llegando a ser canciller de una Alemania devastada moral y económicamente.

Sostenemos como hipótesis que pudo haber una variable de importancia en la captación del público y en la obtención del consenso de amplios sectores: la capacidad del sujeto paranoico de interpretar rectamente las manifestaciones del deseo inconsciente del Otro. Este rasgo fue destacado en 1922 por Freud<sup>32</sup>, quien subrayó además que estas interpretaciones eran sumamente correctas y eficaces. Entendemos que esta lucidez en la interpretación del deseo inconsciente puede ser un factor de relevancia en el intento de explicar la eficacia social de algunos psicóticos excepcionales.

La importancia del deseo en relación con los discursos y al lazo social ha sido especialmente señalada por Lacan. En el seminario *Ou pire* recuerda la preponderancia que adquiere para el ser hablante el hecho de haber sido deseado y agrega:

Hay gente a quien eso le faltó en la primera infancia, ser deseado. Los lleva a hacer cosas para que eso les suceda más tarde. Es muy frecuente. Pero se debe de todos modos clivar bien las cosas. Eso no carece de relación en absoluto con el discurso [...]. El discurso y el deseo tienen ahí la relación más estrecha. Incluso por eso llegué a aislar –en fin, al menos lo creo– la función del objeto *a*. Es un punto clave del que no se ha sacado aun mucho partido, debo decir, llegará muy lentamente.<sup>33</sup>

Proponemos entonces la siguiente hipótesis: la eficacia social de algunas prácticas propuestas por psicóticos excepcionales podría explicarse por la incidencia del deseo en el discurso. Es decir que de los cuatro términos que conforman los discursos establecidos el que adquiere mayor relevancia para este problema es el del objeto *a*, en calidad de causa del deseo.

Según esta lectura, el análisis del caso Hitler muestra la transformación o pasaje de este deseo de ser un pintor —que fue rechazado y no logró sostener— a ese deseo de exterminio de todo un pueblo que, en cambio, logró convertir en la causa común de grandes masas de personas que contribuyeron a concretar el proyecto, el cual implicó la persecución y el exterminio sistemático de más de cuatro millones de personas. Si bien la lectura de *Mi lucha* es elocuente en torno a lo delirante de su empresa, lo llamativo es que a pesar de esto haya logrado movilizar a toda una sociedad para llevar a cabo su obra. ¿Cómo producir ese pasaje entre ser relegado al aislamiento por creerse un redentor a movilizar masas por el mismo motivo?



31. Daniel Muchnik, *Negocios son los negocios* (Buenos Aires: Norma, 1999), 81.

32. Sigmund Freud, “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 222.

33. Lacan, *Le séminaire. Livre XIX. Ou pire*, 72-73.

El carácter delirante no escapa a ninguno de los dos, pero unos se quedan delirando en autoerótica soledad y otros logran hacer resonar su causa éxtima hasta convertirla en una causa común, que organiza y cohesiona un conjunto social. En muchos de esos casos es justamente el rechazo del camino establecido por el Padre lo que los vuelve excepcionales y es por este carácter que pueden ocupar un lugar de privilegio para los otros, produciendo efectos insospechados en el lazo social.

Hitler había estudiado muy bien la prensa y la literatura de su tiempo. La animosidad hacia los judíos estaba en el ambiente de la época, pero Hitler hizo del antisemitismo una causa personal que luego logró convertir en una causa común. No bastaría entonces para explicar este efecto la hipótesis freudiana de la obediencia sumisa a un líder excepcional, el amor a un padre salvador<sup>34</sup>. Sin dudas, Hitler supo explotar sensiblemente ese infantilismo del neurótico a quien hay que recordarle que también es responsable de sus sueños y se encaramó como un padre redentor que aliviaría a las masas de la responsabilidad de decidir.

Pero, al parecer, también captó una comunidad de deseos inconscientes adversos a la cuestión judía y que caracterizaron a esa época. Según nuestra hipótesis, Hitler supo utilizar calculadamente su sensibilidad paranoica al deseo inconsciente del Otro para cautivar a las masas y convencerlas de la necesidad de instilarles el odio al pueblo judío. Es en este efecto sobre lo social donde puede leerse la rúbrica del *sinthome* y el plus que hace de Hitler un nombre propio. Un nombre que quedará ligado por siempre a su deseo indestructible e inmortal de exterminio que no logró revertirse en creación artística. Hitler transforma aquello que se impone sintomáticamente en lo real —la cuestión judía— en un tipo de anudamiento de los registros que sostiene un deseo y que, a la vez, tiene potencial de impacto en lo social a partir del uso calculado de la interpretación de una comunidad de deseo inconsciente.

Entendemos que es este punto el que impacta en su inserción novedosa en el discurso del Amo, un discurso de gobierno. Ahora bien, se trata de un uso calculado con fines políticos y que apunta a hacer consistir un efecto de sugestión social. Veremos, en el siguiente caso, otros usos posibles, ya no tan calculados ni tan dependientes de encarnar la figura de un padre redentor.

34. Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol. xviii (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 63-136.

35. James Joyce, *Esteban el héroe* (Buenos Aires: Sur editorial, 1960); James Joyce, *Retrato del artista adolescente* (Madrid: Alianza, 1995).

### **EL CASO JOYCE: ALTO PODER DE SUBVERSIÓN DE LO ESTABLECIDO**

La obra considerada autobiográfica de James Joyce —*Stephen Hero* y *Portrait of the Artist as a Young Man*<sup>35</sup>— constituye un testimonio sin igual de los avatares de su anudamiento *sinthomático*: el deseo de ser un artista que mantendría ocupado a los universitarios durante siglos. En su caso, podemos comprobar que el surgimiento de este deseo no

puede reconducirse a la transmisión normativizante de la ley del padre: lo que Lacan llamó en 1974-1975 “la *père-version*”<sup>36</sup>. No hay tal versión del padre en la constelación original que se ofertó a James Joyce, sino más bien los efectos de una *Verwerfung* de hecho, de una dimisión paterna, de un rechazo de la ley del Padre<sup>37</sup>. El deseo de ser un artista surge de este rechazo del padre que es manifiesto y constante en la vida del escritor: rechazo del deseo del padre que quería convertirlo en el salvador económico de la familia y rechazo de la vía canónica de los jesuitas a quienes el padre confió su educación. La tradición irlandesa intentaba sostenerse ante los embates del Imperio británico invasor escudándose en la Iglesia católica.

En el momento en que Joyce escribió, Irlanda llevaba ocho siglos bajo dominación inglesa. La lengua de la región —el gaélico— era ya una lengua muerta. Los irlandeses parecían luchar por la independencia, pero se hallaban sumidos en una gran parálisis, de la que la Iglesia católica era en parte generadora. Joyce rechaza la vía paterna, pero también la vía canónica de los irlandeses, que veían en la religión una posible salida de la invasión inglesa. Este doble rechazo da lugar a la constitución de un deseo original, el de ser un artista. Pero no cualquier artista, un escritor que supo valerse de la lengua del invasor, al trastocar para siempre la literatura inglesa.

En su obra autobiográfica, Joyce repasa los meandros de este momento constitutivo: su rechazo a convertirse en mesías material de su familia y también su rechazo a la solución ofertada por los padres de la iglesia, la vía canónica de su época. Una acusación de herejía resulta en un primer momento injurioso para luego marcar un camino, aunque no sea el establecido: el de convertirse en un escritor que no contribuya a la ficción romántica con el único fin del entretenimiento, sino un escritor para quien arte y vida son una y la misma cosa:

La vida debemos aceptarla tal y como la vemos ante nuestros ojos, hombres y mujeres tal como los encontramos en el mundo real, no tal como los aprehendemos en el mundo de las hadas [...]. El arte del futuro estará en guerra con la convención [...].<sup>38</sup>

Esta originalidad no convencional le valdrá un exilio voluntario, elegido, duradero y sostenido de las tradiciones canónicas: “Muchos, cuyos paladares se han habituado a la vieja comida, lanzan gritos malhumorados contra un cambio de dieta”<sup>39</sup>. A esos gritos malhumorados se enfrentará toda su vida sin cejar.

Sostener este deseo original de ser un artista por fuera de lo establecido en esa época no fue una tarea sencilla. Joyce se enfrentó no a uno, sino a múltiples rechazos de su producción, por no decir a una continua crítica feroz de sus trabajos. Y, sin embargo, no desistió. A diferencia de Hitler y su deseo de ser artista que solo se sostuvo en la relación con su madre, Joyce se las arregló para encontrar a distintas personas que lo

36. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre xxii. RSI* (1974-1975). Inédito.

37. Lacan, *Le séminaire. Livre xxiii. Le sinthome*, 89.

38. James Joyce, “Drama y vida”, en *Escritos críticos y afines* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016), 76, 82.

39. *Ibíd.*, 73.

apoyaran en sus locas y herejes propuestas. Esta es una característica que podemos encontrar en toda su obra. Es decir, logró causar con su obra el deseo de algunos otros que aportaron a su mantenimiento económico y a la publicación de su obra.

Joyce también fue un gran intérprete de la sociedad dublinaesa de su época. En parte el rechazo de los editores a publicar su obra se debió a que mostraba una Dublín muy real, pero que pocos estaban dispuestos a aceptar. No podemos detectar en esta iniciativa de Joyce el uso calculado con fines políticos de la interpretación del deseo inconsciente, tal y como señalamos en el caso de Hitler. De hecho, Joyce rechaza encarnar la figura del padre redentor. Joyce se presenta como un gran intérprete de su época, pero no se vale de esa interpretación para obtener un rédito político ni para fundar una nueva forma de gobierno o una ideología; sino que más bien crea un objeto —su obra— que suscita inicialmente un rechazo visceral y que resulta censurado durante mucho tiempo, sobre todo en la academia. Los rechazos iniciales no parecen detener a Joyce quien, sin embargo, avanza sosteniendo su deseo, valiéndose de algunos amigos y colegas que fueron influidos por su trabajo, entre quienes se encuentran su amigo Byrne, Ezra Pound, Samuel Beckett y tantos más.

A modo de ejemplo, nos detendremos en esta oportunidad en el impacto que tuvo su primera presentación en la universidad, en 1900, una suerte de petición de principios que tuvo como acogida el más profundo rechazo. En ella, titulada “Arte y vida”, Joyce defiende su concepción del arte ante los universitarios en la cual homologa arte a vida y critica el modo canónico de entender el arte en la academia. La exposición le merece la exclusión de sus trabajos, la censura. Al revés de Hitler, Joyce no dice lo que su sociedad quiere escuchar. Escribe sobre una Dublín que nadie quiere mirar, muestra la vida de los dublinaeses de una forma que les resulta tan insoportable al punto de que los editores deciden quemar la impresión de sus cuentos. Tampoco les dice a los editores lo que quieren escuchar: sostiene acérrimo su deseo de ser un artista según su ley y según su estética. No encontramos ese uso calculado de las comunidades inconscientes de deseo detectadas, sino más bien el potencial altamente subversivo de un deseo que, siempre desde el exilio, logra encaramar a Joyce como el mayor autor literario en lengua inglesa. Joyce transforma el inglés, la lengua del Imperio invasor de Irlanda, hasta conmovier la forma de hacer literatura para siempre.

Nos resulta importante destacar que la solución joyciana logra agujerear, inscribirse en el campo mismo en que fue rechazada inicialmente: la academia, la universidad. Joyce se convierte en Amo en la ciudad del discurso universitario: hoy en día numerosos universitarios dedican su vida a descifrar y luego enseñar la obra joyciana. Se ha producido allí cierta fetichización de su obra: enigmas que aún quedan por resolver, conexiones aún no descubiertas e incluso rituales como el del *Bloomsday*

que reportan grandes beneficios económicos para Irlanda, al recibir gustosa a legiones de joycianos que peregrinan cada 16 de junio por Dublín siguiendo los pasos del personaje de Bloom.

Este deseo de ser un artista es un deseo indestructible e inmortal que trascenderá la vida del autor y que a través de su escritura pondrá a descifrar sus enigmas a generaciones y generaciones de universitarios. A través de su artificio de escritura logra causar deseo a aquellos en quienes no había encontrado en un principio más que rechazo. ¿Cómo entender esta dialéctica subversiva de este deseo original y su potencial de causa? ¿Acaso extrae parte de su poder de atracción de este apartarse de lo establecido, de su valor herético? ¿Cómo logra hacer resonar en sus seguidores el sinsentido, el más allá del padre?

Joyce logra como artista lo que Hitler solo alcanza como genocida. En el caso de Joyce, los efectos que produce en lo social no están atados a su presencia calculada, sino al impacto que sigue produciendo su obra, y no requieren tampoco de encarnar un padre redentor. Es su obra la que se convierte en causa de un deseo compartido por los universitarios que dedican su vida a descifrarlo. Joyce logra convertirse en el autor infalible de la literatura moderna, especialmente de la literatura inglesa: triunfa allí donde había fracasado inicialmente, con los universitarios.

## CONCLUSIONES

Si retomamos la pregunta inicial, acerca de los motivos que podrían explicar esa eficacia social que comprobamos en los casos de algunos psicóticos excepcionales, estamos en condiciones de concluir que el punto de impacto en lo social de estas prácticas que se gestan por fuera de los discursos establecidos estaría justamente en el elemento no significativo que comportan los discursos establecidos: el objeto *a* como causa del deseo. En el caso de Hitler podemos relevar como eficaz un uso calculado de la interpretación paranoica del deseo inconsciente del Otro, más precisamente de una comunidad de deseos inconscientes propia de ese conjunto social en ese momento de la historia. Por lo tanto, no se trataría únicamente del poder colectivizante de identificarse sin mediación a un S1, sino que habría que añadir esta lucidez para la interpretación de una comunidad inconsciente de deseos. Este uso calculado produce un efecto de alto poder de sugestión social que es utilizado con fines políticos de gobierno, es decir que impacta en el discurso del Amo. Esta modalidad parece responder a la lógica del caballo de Troya evocada por Lacan: desde fuera de la ciudad del discurso logra construirse un objeto que resulta atractivo para la ciudad y que una vez recepcionado transforma a esa ciudad del discurso. En el caso de Hitler, esa oferta se soporta de la captación



de esa comunidad de deseo inconsciente y de sus intervenciones calculadas al detalle, sostenidas en la oratoria y en la presencia de un padre redentor.

Otra arista es la que muestra el caso de Joyce, en el que no podemos detectar un uso calculado con fines de gobierno, sino más bien un alto poder subversivo de lo establecido que impacta especialmente en el discurso universitario. Nuevamente aquí se constata la lógica del caballo de Troya, ya que es desde una posición de exilio —tanto de la vía del padre como de las vías canónicas irlandesas— que Joyce logra producir una obra que causa el deseo de desciframiento de numerosas generaciones de universitarios. En este caso, este efecto en el discurso no está atado a la presencia de Joyce y no se trata tampoco de la creación de una nueva ideología. Por otra parte, Joyce logra convertirse en un autor infalible en la transmisión universitaria: es decir que logra inscribir su obra allí donde inicialmente había sido rechazada. He ahí otra diferencia con Hitler, quien renuncia a su deseo de convertirse en artista a partir de los rechazos iniciales y se vuelve productor de una obra de exterminio. Ambos casos comparten que es justamente desde una posición fuera de discurso —a partir de no consentir habitar los discursos establecidos— que logran convertirse en Amos de la ciudad del discurso, discurso de gobierno en el caso de Hitler y discurso universitario en el caso de Joyce. El saber hacer con el síntoma adquiere en ambos potencialidad de *sinthome* que no solo soporta el anudamiento de los registros, sino que impacta transformadoramente en lo social.

Entendemos que el resorte de esta transformación debería ser leído en términos de las potencialidades de enlace que presenta el objeto *a* en calidad de causa del deseo y el uso particular que pueden hacer los psicóticos de eso, más allá de las vías canónicas del Nombre-del-Padre. Es así como el surgimiento de algunas prácticas y lazos por fuera de los discursos establecidos podría provocar efectos en lo social que, por su ordenamiento, precipiten en nuevas modalidades discursivas y por lo tanto habiliten nuevas formas del lazo social.

Hitler y Joyce parten del rechazo de la *père-version* y sostienen su deseo de ser artistas. Pero Hitler parece fracasar allí donde Joyce triunfa. Joyce va más allá de quienes se interpusieron en su camino herético. Hitler no logró sostener ese deseo de ser un artista más allá del rechazo de la academia. Joyce atravesó no uno sino incontables rechazos de la academia establecida de su época, su obra no dejó nunca de incomodar al *statu quo* y es en la academia misma donde Joyce logra inscribir una falta, su falta, y transformarse en aquel que los hará trabajar y descifrar sus enigmas durante siglos. El deseo de ser un artista está, sin embargo, en el origen, como salida original ante el rechazo de la vía canónica y común del padre. A diferencia de Hitler, Joyce no quiso ser un redentor, espíritu increado de su raza, no lo movilizaba la salvación del pueblo



irlandés de la dominación inglesa, tampoco lo conmovía la salvación de su familia. Su único motor era el deseo de ser un artista y es ese deseo original el que le permitió un saber hacer con lo real de sus epifanías.

Tanto el exterminio descomunal gestado por Hitler como la explosión de la literatura de la época en Joyce testimonian creaciones excepcionales que no se sostuvieron, sin embargo, por fuera del lazo, sino en él. Hitler no hubiese hecho efectiva la solución final si no hubiese encontrado la forma de convencer a grandes cantidades de personas que fueron parte de ese aparato de exterminio masivo. El holocausto no fue la obra de un loco aislado, no hubiese sido posible sin conmover puntos sensibles y comunes de la sociedad alemana de ese momento. Hitler le puso nombre a algo que se respiraba en la atmósfera de aquel tiempo.

Joyce, a su manera, se volvió un crítico despiadado de la literatura de su época, al punto de acribillar la lengua como nunca antes se había visto. Tampoco se trató de la obra de un loco aislado, que goza en soledad de su escritura. Si bien la dimensión gozante del artificio es indudable, también lo es el hecho de que Joyce luchó toda su vida porque su obra fuera publicada, aun cuando se enfrentara una y otra vez al rechazo y la censura. Supo rodearse de amigos y colegas que apadrinaron y defendieron su obra, como lo testimonia el escrito *Our Exagmination Round His Factification for Incamination of Work in Progress*, en el que se recopilaron ensayos de varios escritores en favor de la continuidad del trabajo de Joyce en *Finnegan's wake*. Encontramos en ambos la tentativa de inscribir esa producción singular en el campo del Otro, de sostener ese deseo original más allá del padre.

Estos casos parecen mostrar que el rechazo de la *père-version* y la apertura a otros nombres-del-padre no van necesariamente de la mano con el rechazo del lazo social, sino que incluso parecen llevar a una tentativa persistente de hacer valer ese deseo original en el campo del Otro, un intento por inscribir la singularidad de esa obra subversiva allí. Vale decir que son tentativas que no quedan en el mero intento, a juzgar por los casos expuestos, y que han hecho resonar su obra no solo en su tiempo, sino también en el nuestro.

Podemos concluir entonces que en el armado sinthomático de los sujetos psicóticos habrá modalidades de anudamiento con mayor potencial de resonancia social que otras y que esa diferencia podría explicarse por la posibilidad de que la obra de determinado creador se convierta en objeto causa del deseo de los demás, y que habilite por lo tanto los enlaces libidinales y los intercambios. Si bien extraemos esta conclusión de casos de psicóticos cuya posición excepcional produjo efectos transformadores en lo social, creemos que esta podría aplicarse en nuestra práctica clínica cotidiana si nos condujera a estas preguntas: ¿qué potencial de resonancia en los

lazos alcanza la solución encontrada por el sujeto? Su modalidad de soporte libidinal, su anudamiento, ¿logra convertirse en objeto causa del deseo o no? ¿Qué potencial de enlace presenta? ¿Qué impacto puede producir en lo establecido? Estas preguntas nos orientan entonces a pensar que podría haber modalidades del *sinthome* con mayor alcance social que otras. Estas últimas se presentarían bajo una forma de goce más autista sin las posibilidades de enlace que habilita la condescendencia del goce al deseo.

## BIBLIOGRAFÍA

- DE BATTISTA, JULIETA Y ASKOFARÉ, SIDI. "Réexamen de la méthodologie freudienne pour une recherche en psychanalyse aujourd'hui". *Cliniques méditerranéennes. Revue de psychanalyse et psychopathologie freudiennes* 91, 1 (2015): 153-166.
- DE BATTISTA, JULIETA. "O jovem Joyce e o pathos da linguagem". *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*. São Paulo 20, 2 (2017): 382-398.
- DE BATTISTA, JULIETA. "Psicosis en el lazo social: consideraciones sobre el método". *Actas de las V Jornadas de Investigación y IV Encuentro de Becarios de Investigación de la Facultad de Psicología* (2016): 395-398.
- DE BATTISTA, JULIETA. *El deseo en las psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2015.
- FERNÁNDEZ RAONE, MARTINA. "La función de la producción artística en la psicosis: el caso de Yayoi Kusama". *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental* 22, 4 (2019): en edición.
- FREUD, SIGMUND. "El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen" (1907). En *Obras completas*. Vol. ix. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci" (1910). En *Obras completas*. Vol. xi. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "Introducción del narcisismo" (1914). En *Obras completas*. Vol. xiv. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*. Vol. xviii. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" (1922). En *Obras completas*. Vol. xviii. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis" (1924). En *Obras completas*. Vol. xix. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "Dostoievski y el parricidio" (1928). En *Obras completas*. Vol. xxi. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- HITLER, ADOLF. *Mi lucha*. Chile: Jusego, 2003.
- JOYCE, JAMES. "Drama y vida". En *Escritos críticos y afines*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016.
- JOYCE, JAMES. *Esteban el héroe*. Buenos Aires: Sur editorial, 1960.
- JOYCE, JAMES. *Retrato del artista adolescente*. Madrid: Alianza, 1995.
- KERSHAW, IAN. *El mito de Hitler. Imagen y realidad del tercer Reich*. Barcelona: Paidós, 2003.
- LACAN, JACQUES. *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité* (1932). París: Seuil, 1975.
- LACAN, JACQUES. "Jeunesse de Gide ou la lettre et

- le désir" (1958). En *Écrits*. París: Seuil, 1966.
- LACAN, JACQUES. "Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol. V. Stein" (1965). En *Autres écrits*. París: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. "L'acte psychanalytique" (1969). En *Autres écrits*. París: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XVII. L'envers de la psychanalyse* (1969-1970). París: Seuil, 1991.
- LACAN, JACQUES. *El saber del psicoanalista. Charlas en Sainte-Anne* (1971-1972). Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XIX. Ou pire* (1971-1972). París: Seuil, 2011.
- LACAN, JACQUES. "L' 'étourdit'" (1972). En *Autres écrits*. París: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XXII. RSI* (1974-1975). Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome* (1975-1976). París: Seuil, 2005.
- MARTIN, JULIA; MAUGERI, NICOLÁS; ROMÉ, MARÍA M. y DE BATTISTA, JULIETA. "Enlaces y desenlaces de las psicosis: enseñanzas de Pizarnik". *Revista Universitaria de Psicoanálisis* 18 (2018): 157-168.
- MELE, GISELE; ERBETTA, ANAHÍ Y DE BATTISTA, JULIETA. "Caso Althusser: la acumulación de reservas como invención no religiosa frente al retorno de lo real". *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 37-48. doi: 10.15446/djf.n18.71457.
- MUCHNIK, DANIEL. *Negocios son los negocios*. Buenos Aires: Norma, 1999.
- POMMIER, GÉRARD. *Louis de la nada. La melancolía de Althusser*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- RABINOVICH, DARÍO. *El caso Hitler. El judío en su delirio*. Buenos Aires: Letra Viva, 2017.
- SERENY, GÍA. *El trauma alemán*. Barcelona: Ediciones Península, 2000.
- SOLER, COLETTE. *L'aventure littéraire ou la psychose inspirée. Rousseau, Joyce, Pessoa*. París: Du Champ Lacanien, 2001.
- VOLTA, L., MARTIN, J., MACHADO, M. I. y DE BATTISTA, J. "Psicosis en el lazo social. rol del partenaire-representante". En *Libro del IX Congreso Argentino de Salud Mental "Nuevas familias, nuevas infancias. La clínica hoy"* y del IV Congreso Regional de la World Federation for Mental Health (2017): 65-70.



